

La humanización; los primeros humanos

Entre los 3 y los 1,5 m.a. coexistieron en África varias especies de homínidos. En un principio convivieron las diferentes especies de australopitecos y, posteriormente, los australopitecos más modernos y unos nuevos homínidos: las primeras especies del género *Homo*, que se diferenciarían por tener un cerebro más grande y complejo (con asimetrías entre los hemisferios y lóbulo frontal cada vez más grande y complejo), lo que les proporcionaría mayores capacidades intelectivas. No se han encontrado restos de los primeros individuos del género *Homo*. El resto más antiguo encontrado es un fragmento de cráneo de 2,5 m.a. de antigüedad, encontrado en la región de Baringo, en Kenia. Los primeros guijarros tallados encontrados tienen una antigüedad de 2,6 m.a. pero no se registraron restos humanos junto a ellos. Con la invención del primer útil manufacturado –que será conservado–, resultado de un pensamiento conceptual, se inicia la humanización.

Hace más de 2 m.a., el *Homo habilis* –el «hombre hábil», como le denominó su descubridor Louis Leakey– fue capaz de fabricar los más sencillos utensilios de piedra conocidos: él fue el primer humano.

Los *Homo* son nuestros primeros antepasados que ya no están ligados a un hábitat forestal ocupando espacios abiertos de sabana.

Por tanto, los seres humanos somos homínidos, pero no todos los homínidos son seres humanos.

Homo habilis

El primer representante de nuestro género es ***Homo habilis***. El hallazgo de sus primeros fósiles se realizó en el yacimiento de la garganta de Olduvay (Tanzania), en 1959-60, y se les atribuye una antigüedad de unos 2 m.a. Su nombre proviene de habersele encontrado junto a restos fósiles de una serie de útiles de lascas de piedra, muy primitivos, de los que se supone creador, a los que se ha denominado industria olduvayense o Modo 1.

Sus restos estaban en el mismo nivel que los de australopitecos boisei. Ello demuestra la coexistencia de un representante directo del linaje humano con los australopitecos robustos. Entre ellos debió de existir algún mecanismo de aislamiento etológico o ecológico.

Homo habilis vivió aproximadamente entre 2,4 y 1,8 m.a. Con una altura de 1,40 m y unos 40 kg de peso, su aparato locomotor era el de un bípedo habitual. Su cráneo redondeado tenía una capacidad de entre 500 y 750 cm³, netamente mayor que la de los australopitecos.

Pese a su acentuado prognatismo y marcado reborde supraorbital, sus dientes eran similares a los humanos, adaptados para la trituración.

Aunque algunos autores reconocen en fósiles del lago Turkana otra especie independiente de los habilis: el ***Homo rudolfensis*** (de entre 1,9 y 1,6 m.a.), con más capacidad cerebral, muchos autores les consideran pertenecientes a *H. habilis*.

Estos *Homo* debieron tener una dieta más diversificada que los australopitecos, en la que predominaban los alimentos duros de origen vegetal, como los tubérculos, sin ser comedores sistemáticos de carne: cazada o carroña.

La aparición del género *Homo* coincidió con cambios climáticos que dieron lugar a una segunda fase de enfriamiento y aridez en África. Ello produjo extinciones de mamíferos y la aparición en el registro fósil de nuevas especies.

Se supone que los *H. habilis* empezaron a perder el pelo corporal.

Se le considera el ancestro del *Homo ergaster/erectus*, aunque coexistió con él durante un período de tiempo en hábitats distintos de la cuenca del lago Turkana, en Kenia, por lo que para otros autores inhabilita la hipótesis de que *H. erectus* sea una evolución de hábiles, habiéndose desarrollado ambas especies a partir de un ancestro común.

Homo ergaster

Se considera a los *Homo ergaster* como los primeros representantes africanos de *Homo erectus*, que hicieron su aparición hace 1,9 m.a., hasta los 1,4 m.a. Sus primeros fósiles se descubrieron en África, a orillas del lago Turkana, en Kenya, y en la garganta de Olduvay. El mejor esqueleto encontrado es el llamado «niño de Turkana», un adolescente de hace 1,6 m.a., que habría muerto a los 9 o a los 10 años. Presentaba un cráneo alto y redondeado (más grande y ancho que los *H. habilis*) con arco supraorbitario (*torus supra-orbitario*) muy desarrollado; sus dientes eran pequeños y se corresponden con un régimen alimenticio basado en la carne, las grasas animales y otros alimentos blandos. Su capacidad craneal oscilaba entre 800 y 900 cm³. Su esqueleto, en líneas generales, era muy similar al de los humanos actuales.

Compartiendo continente y paisaje, hace alrededor de 1,8 m.a. los *H. ergaster* convivieron en los ecosistemas de los alrededores del lago Turkana, al norte de Kenia, con los *P. boisei* y los *H. rudolfensis* y *H. habilis*. Lo que no se sabe es si estas cuatro especies establecieron relaciones entre ellas, y, de ser así, de qué naturaleza fueron.

Se supone que los *H. ergaster* fueron los primeros humanos que abandonaron África. Se han encontrado fósiles similares a esta especie en Dmanisi (Georgia) que se han clasificado como ***Homo georgicus***, con una antigüedad de hace 1,8 m.a., lo que es una prueba del momento en que nuestros antepasados abandonaron África propagándose por África, Europa y Asia.

Tras esta emigración de los *H. ergaster* se diferenciaron dos linajes: el *Homo erectus* en Asia oriental (Java, China) y el *Homo antecesor/Homo cepranensis* en Europa (España e Italia respectivamente).

Los útiles de los *H. erectus* han sido denominados industria achelense o Modo 2 (hace 1,7 a 1,6 m.a.) y se caracterizan por ser hachas de mano trabajadas en forma de lágrima. Estos utensilios son los primeros en los que se comprueba que el resultado final era una forma preconcebida por su fabricante. En sus yacimientos se han encontrado huesos con marcas de utensilios de piedra, lo que atestigua que eran habituales comedores de carne. A esta especie se le supone un aumento de la sociabilidad que hizo que el grupo fuera más protector para sus miembros.

Homo erectus

Homo erectus surgió hace por lo menos 1 m.a., desapareciendo, aproximadamente, hace unos 100.000 años en la isla de Java.

El primer fósil de esta especie fue encontrado en 1890 por Eugène Dubois, en el río Solo de dicha isla. Dubois, convencido darwinista, creyó encontrarse ante el eslabón perdido entre monos y humanos. Por eso, denominó a su hallazgo *Pithecanthropus erectus* –hombre mono erguido–, conocido vulgarmente como el «hombre de Java».

Debido a la época del hallazgo, finales del siglo XIX, fue sometido a críticas furibundas por su intento de relacionar a los seres humanos con los antropoides. Esto llevó a Dubois a guardar los huesos, e incluso a desdecirse de su idea en los últimos años de su vida.

En la actualidad, tanto los *Pitecanthropus* de Java como otros fósiles encontrados en Indonesia y los del famoso «hombre de Pekín» (denominado inicialmente *Sinanthropus pekinensis*), encontrado en la cueva de Chu-Ku-Tien, en China, son clasificados como *Homo erectus*.

Hay que señalar que hace 400 000 años el hombre de Pekín ya utilizaba el fuego, como lo atestiguan los restos de ceniza encontrados en cuevas junto a sus restos.

Los *Homo erectus* alcanzaban 1,70 m de altura y tenían un cerebro grande, de 750 a 900 cm³, e incluso de hasta 1300 cm³, en los más modernos. Su dentadura era claramente actual, con incisivos más planos que los de *H. habilis*. Comparados con los humanos actuales, su cráneo era más alargado y de paredes más gruesas. La frente era baja y oblicua (frente huidiza) y presentaba un reborde supraorbitario y depresión postorbital muy marcados. Su cara era prominente, con mandíbulas macizas, y carecía de mentón. Tronco y extremidades eran como los de la humanidad actual.

Se cree que el *erectus* era un «ladrón de fuego», ya que tras tomarlo de la naturaleza, sabría conservarlo, pero no se han encontrado útiles con los que producirlo. Se han hallado restos de hogueras rodeadas de piedras y cabañas dentro de cuevas, lo que implica una adecuación del espacio interior de sus habitáculos (1).

La migración de los homínidos

Restos fósiles encontrados en el yacimiento de Dmanisi (Georgia, cerca de la frontera con Armenia) vienen a indicar que los homínidos abandonaron el continente africano hace un mínimo de 1,9 m.a. Para estos restos, que recuerdan al *Homo habilis* se ha creado una nueva especie, el ***Homo georgicus***. Junto a ellos se ha encontrado una industria lítica del tipo olduvayense (como la de los *H. habilis*), lo que refuta la idea de que solo al alcanzarse la técnica achelense, o del Modo II, los humanos abandonaron África. Estos homínidos podrían ser precursores del *Homo erectus*. La llegada de estos a Asia oriental se produjo hace 1,1 m.a. Hay autores que no aceptan esta especie.

El *Homo antecesor*

En la sierra de Atapuerca (Burgos), en el yacimiento «Gran Dolina», se han encontrado los restos fósiles de una nueva especie de humanos: el ***Homo antecessor*** (*antecessor* significa «pionero», el que precede a los demás) de hace unos 800.000 años, que prueban que en esa época Europa –durante el Pleistoceno medio– había sido ya ocupada por los homínidos de Atapuerca, en contra de lo que se creía. Por tanto, ellos fueron los

(1) En una cueva de la isla indonesia de Flores (a 500 km al este de Java) se encontraron en 2004 unos restos homínidos muy pequeños (menos de un metro y 28 kg de peso) que vivieron entre los 18 y 13 mil años y que no pertenecían a la que se suponía única especie habitante del planeta desde hace 25 000 años: el *Homo sapiens*. De él se distingue, por su prognatismo facial, el toro supraorbitario prominente, la ausencia de mentón y un cráneo muy pequeño (380 cc de capacidad) bajo y ancho. Esta nueva especie, considerada un descendiente enano de los *H. erectus*, tras quedar aislados en la isla, se ha clasificado como una nueva especie de *Homo*: el ***Homo floresiensis***. Su pequeño tamaño se explica porque tras largos aislamientos las condiciones de vida en las islas suelen propiciar la aparición de especímenes enanos o gigantes: se han encontrado en la isla fósiles de elefantes enanos y ratas gigantes. Parece ser que era capaz de fabricar útiles de piedra muy trabajados, que cazaba y que controlaba el uso del fuego. Hay autores que no aceptan la existencia de esta especie, ya que consideran que los restos encontrados pertenecen a humanos deformes afectados de microcefalia.

primeros europeos. Estos descubrimientos han supuesto una revolución en los estudios sobre la evolución humana (2).

Esta especie fue descubierta en 1997 por el equipo de paleontólogos españoles formado por J.M. Bermúdez de Castro, J.L. Arsuaga, E. Carbonell, A. Rosas, I. Martínez y M. Mosquera; habiendo recibido por sus hallazgos el Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica.

Homo antecesor presentaba caracteres arcaicos, como arcos superciliares muy marcados, en doble arco, con una cara plana tan moderna como la nuestra. Así, tenía mandíbula y dientes caninos de menor tamaño que su antecesor, *Homo ergaster*; por el contrario, su capacidad craneana era mayor (1 000 cm³), sus pómulos eran prominentes, sus mejillas estaban hundidas y su nariz se proyectaba fuera del plano de la cara. El fósil más característico es el llamado «Niño de la Gran Dolina».

(2) Una vez que el género *Homo* salió de África, la evolución humana ya tuvo como escenario los tres continentes: África, Europa y Asia.

En el yacimiento paleontológico de la sierra de Atapuerca (Burgos) se hallan las pruebas de que hace aproximadamente un millón de años ya habían llegado a Europa los primeros seres humanos: Atapuerca es un yacimiento clave y excepcional para comprender lo que ocurrió en Europa en el último millón de años.

Los yacimientos de Atapuerca se encuentran en calizas carstificadas, en el interior de cuevas y simas. La Sima de los Huesos, Gran Dolina y Galería son tres de ellos, y su riqueza en restos fósiles de homínidos acapara la atención de todo el mundo. En la Gran Dolina o Trinchera Dolina han quedado registradas las actividades de los seres humanos, las presas que consumían y los artefactos que tallaban y utilizaban. En este yacimiento, y a partir de 1994, han empezado a aparecer los restos de los homínidos más antiguos de Europa descubiertos hasta la fecha (con más de 780.000 años de antigüedad).

En la Sima de los Huesos se han encontrado fósiles perfectamente conservados de más de 30 homínidos de ambos sexos y de edades diferentes, de entre 300.000 y 200.000 años de antigüedad. Esta población de homínidos de la Sima de los Huesos evolucionó localmente y dio lugar a una nueva especie: el hombre de Neandertal. Esto implica que los hombres y las mujeres de Atapuerca no son antepasados directos nuestros, sino una rama evolutiva lateral que se extinguió.

Los fósiles de *Homo sapiens* han aportado importantes datos para el conocimiento de la humanidad europea durante el Pleistoceno medio, época especialmente escasa en restos humanos.

En la Sima de los Huesos, en Ibeas de Juarros, se han identificado partes de hasta treinta esqueletos de individuos pertenecientes a grupos anteriores al Neandertal. Se les ha fechado entre los 780.000 y los 130.000 años. Estos fósiles han sido determinados como pertenecientes al *Homo sapiens heidelbergensis*, subespecie distinta y contemporánea del *H. sapiens pekinensis* de China y del *H. sapiens rhodesiensis*, de África.

El nombre de ***Homo heidelbergensis*** viene del lugar de la República Federal Alemana donde se encontraron sus primeros restos. Vivió entre los 600 y 400 mil años. Aunque ha sido en Atapuerca, en la Sima de los Huesos, donde se han encontrado la mayor cantidad de fósiles de esta especie: 32 individuos. Dadas las características del yacimiento se piensa en una acumulación premeditada, posiblemente la primera práctica funeraria ritual conocida. De constitución física fuerte, su volumen craneal era de 1 000 a 1 400 cc.

Se conocen fósiles de *H. heidelbergensis* africanos con 600.000 años de antigüedad. Esta especie colonizaría Europa, en donde darían origen a los neandertales. Su industria lítica era la achelense o del Modo II. A los *Homo* de Atapuerca se les considera antecesores de la subespecie Neandertal: *Homo sapiens sapiens*. A pesar de los importantísimos descubrimientos ya realizados, las investigaciones sobre estos yacimientos están en sus inicios.

Se conoce bien su dieta; además de ser cazadores-recolectores, practicaban un canibalismo gastronómico (es decir, como fuente de alimento, no ritual).

Se considera que *Homo antecessor* apareció en África (aunque no se han encontrado restos suyos en este continente) evolucionado desde *Homo ergaster*. Y vivió entre 1 millón y los 750 mil años. Desde allí emigró, vía Asia, hasta Europa, y la Península Ibérica, donde evolucionó para originar al *Homo heidelbergensis* (de los que se han encontrado restos en otro yacimiento de Atapuerca: la Sima de los Huesos) y a los neandertales.

La población que se quedó en África evolucionó dando lugar al *Homo rhodesiensis* y posteriormente al *Homo sapiens* (especie que tras su salida de África, hace unos 100 000 años, colonizó toda la Tierra).